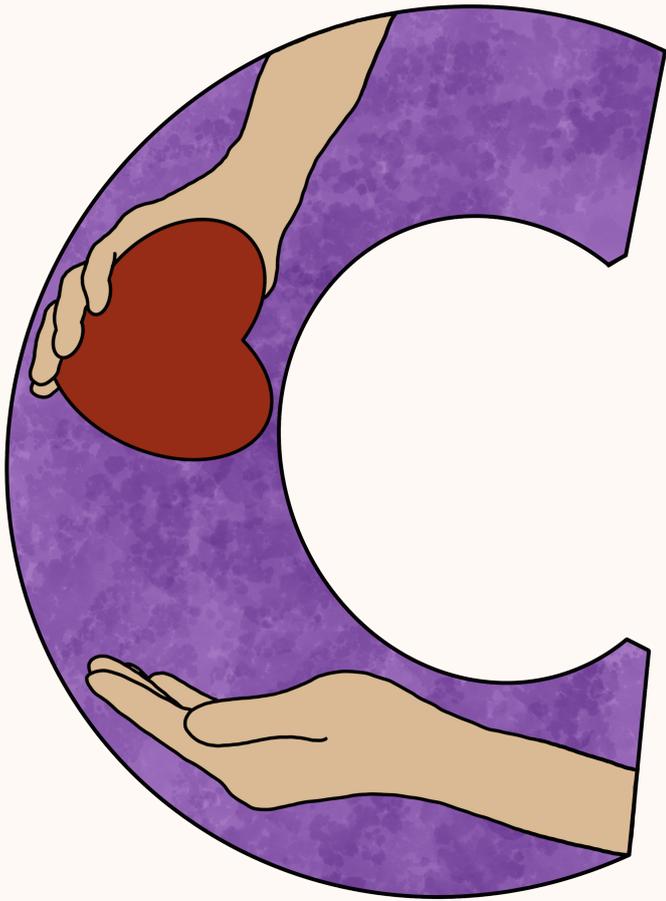


LIMOSNA

MT 6, 3-4 (LA AUTÉNTICA LIMOSNA)



- ¿Cómo está mi corazón?
- ¿Estoy disponible para entregar la vida por el bien de los demás?

UIDAR

El gesto de dar se vacía de contenido cuando damos sin sentido. La palabra griega *ἐλεημοσύνη* significa compasión, misericordia y caridad. Supone una actitud personal y comunitaria cuya voluntad es donarse a los demás con amor sin pedir a cambio recompensa alguna. No podemos entregarnos a los demás para recibir un reconocimiento, sino para luchar por un mundo más justo que nos haga más solidarios. La auténtica limosna conduce a dar el corazón entero, la vida, y a dejar que Dios nos dé su propio corazón para ser como Él.

LIMOSNA

EXPLICACIÓN DEL DIBUJO

MANO CON CORAZÓN

Podemos ver en esta mano diferentes formas de donación. En primer lugar, Dios nos ama y quiere entregarnos su amor. Esa es su limosna para nosotros, darse a sí mismo enteramente, en su hijo Jesucristo que nos salva. De la misma manera, nosotros podemos entregarnos a los demás mediante el amor. Es verdad que podemos dar nuestro dinero para ayudar a los demás, puesto que sin dinero pocas iniciativas podemos llevar a cabo. Sin embargo, no todo podemos hacerlo con dinero. El entregarse por entero a los demás, el dedicar nuestro tiempo para hacer el bien, el esforzarnos cada día por hacer un mundo mejor, no se puede pagar con dinero. Por último, también el prójimo puede darnos su amor. No solo Dios y nosotros somos capaces de amar, sino los demás también se entregan por nosotros.

MANO QUE RECIBE

Del mismo modo la mano que recibe puede simbolizar las tres realidades anteriores: Dios, nosotros y los demás. Dios se alegra por aquel amor que damos y también lo recibe como la mejor limosna que le podemos dar. El amor a Dios y al prójimo es el mandamiento que nos dejó Jesús y el mejor regalo que le podemos dar a Dios. También nosotros recibimos ese amor de Dios y de los demás. Para ello debemos tener las manos vacías y abiertas a la novedad y al amor que nos traen. Cerrar nuestras manos supondría encerrarnos en nuestro propio egoísmo. Por último, los demás también abren sus manos a nuestro amor y al de Dios. De nosotros depende elegir dar amor a aquellos que nos abren sus manos vacías dispuestas a recibirlo, sobre todo aquellos que más nos necesitan, los más pobres.

